

Entrevista a Gustavo Fontán. A propósito de *El Limonero real* (2016)

por Fabián Soberón*



Gustavo Fontán

El limonero real puede ser pensada como una película austera desde el punto de vista de la anécdota y de la aventura (una serie de hechos en un solo día) y sofisticada desde la composición calculada y minuciosa de la puesta de imagen y sonido. Con una banda de ruidos y atmósferas superpuestas, con planos que se enlazan y que destilan interpretaciones líricas del paisaje, con interpretaciones claras y justas, *El limonero real*

genera el placer de la poesía en los espectadores ávidos de un cine contemplativo y sorprenderá a los otros, los buscadores de la peripecia fácil. *El limonero real* es una experiencia sensual y funciona como un laboratorio de la percepción.

El director, Gustavo Fontán, ha asumido el desafío de pensar de modo cinematográfico una propuesta literaria compleja. Y ha salido airoso. Logra una cinta sencilla, austera y contundente, una especie de fábula mínima de la condición humana. La cámara, la fotografía, la luz, el agua son los protagonistas de un día en el litoral, esa zona que Saer y otros narradores y

poetas supieron convertir en literatura. Con su última película, Fontán se suma a esa exquisita tradición.

Fabián Soberón: ¿Por qué elegiste a Saer y su novela para hacer una película?

Gustavo Fontán: Porque amo su obra, porque *El limonero real* dejó una profunda huella en mi experiencia de lector, pero fundamentalmente porque de algún modo sentí que entendía algo muy profundo de ese texto, algo de lo que podía apropiarme.

F. S.: ¿Cuál es tu perspectiva frente al problema de la transposición literatura-cine?

G. F.: Me parece que el principal desafío cuando uno toma una novela para llevarla al cine es ver si se puede apropiarse del texto de alguna manera. La historia, o los personajes o la concepción del tiempo, algo del texto debe transformarse en sueño propio, desplegar en vos un universo de imágenes que brotan del texto pero que también son tuyas. El nuevo sistema en el que se despliegan debe ser necesariamente una nueva creación, con sus reglas, cerrada en sí misma.

F. S.: Saer tiene una gran reputación en el campo literario. Y ya sabemos que no siempre una gran novela se convierte en una gran película. Contame si esto fue un fantasma a la hora de pensar el guión de la película o si, por el contrario, no te interesó a la hora de pensar el guión y el rodaje.

G. F.: Trabajar con *El limonero real* me otorgaba una gran responsabilidad, fundamentalmente porque amo esa novela y porque Saer me parece uno de

los más grandes escritores de habla hispana. Pero luego, la absoluta convicción para pensar en el universo de la película, como un todo que hay que cuidar en sí mismo.



Wenceslao, interpretado por el actor Germán de Silva

F. S.: La película trabaja una cierta forma de cine moderno, un cine que le propone al espectador un distanciamiento de la historia que narra, un modo contemplativo.

G. F.: “¿Qué es narrar?” se pregunta Saer. Esta pregunta es estrictamente política porque obliga a reconsiderar todo el tiempo, dispositivos, estructuras, formas. Es una pregunta que se vuelve necesaria para mí en cada película, la pregunta sobre el lenguaje. Creo que fondo y forma constituyen, en esa unión, el verdadero sentido de un film. En *El limonero real* me importaba la constitución de un entramado narrativo que excediera y abismara los datos de la historia. Por eso no sé si estoy de acuerdo con la palabra *contemplativo* en

este caso. La idea es que cada imagen se vuelva narrativa en el sentido que buscábamos.



La actriz Patricia Sánchez, interpretando a la mujer de Wenceslao

F. S.: Me interesa el lugar que tiene la cámara en ciertas escenas. Por ejemplo, cuando se ubica detrás de la vegetación, y desde allí mira y contempla la cabeza de los personajes o produce un ámbito físico que propone una interpretación del ambiente.

G. F.: Todos los recursos de puesta en escena tienden a construir un estado de emoción. Para nosotros, estaba ligado a lo que se genera a partir de la doble ausencia en la historia: la de Ella y la del hijo muerto. Por lo tanto, se desplegaron una serie de recursos en torno a esta idea de ver-no ver, velar, definir y fugar. La cámara también trabaja en ese sentido.

F. S.: La banda sonora tiene un lugar protagónico en la composición de la película. Me parece que hay escenas en las que transforma la conformación del plano o incluso la conformación de la escena misma.

G. F.: Abel Tortorelli, el sonidista de *El limonero real*, se preguntaba y me preguntaba: ¿cómo escucha Wenceslao? Lo que buscábamos era acercarnos a su subjetividad, alguien que vive en esa tensión vida-muerte. Creíamos entonces que la realidad no podía ser pensada y percibida más que como algo imperfecto. Las suturas entre los planos de imágenes o la sutura entre el plano de imagen y el plano sonoro, es sólo aparente. Por todos lados se cuele el sentimiento de Wenceslao y el misterio. Como si el mundo estuviese rasgado. Como si los actos cotidianos no perdieran la conciencia de la muerte.

El sonido es una herramienta imprescindible de este lenguaje. La capacidad de abismar el mundo es una capacidad del sonido, la posibilidad del silencio pertenece al mundo del sonido. Y también el sonido aporta la respiración de la película. El modo de percibir una película está muy orientado por el sonido.

* Es escritor, profesor universitario y periodista cultural. Nació en J. B. Alberdi, Tucumán, Argentina, en 1973. Ha publicado la novela *La conferencia de Einstein* (1era. edición UNT, 2006; 2da ed. UNT, 2013), los libros de relatos *Vidas breves* (Simurg, 2007) y *El instante* (Ed. Raíz de dos, 2011), las crónicas *Mamá. Vida breve de Soledad H. Rodríguez* (Ed. CuliQuitaca, 2013) y *Ciudades escritas* (Ed. Eduvim, 2015) y ensayos sobre literatura, arte, música, filosofía y cine en revistas nacionales e internacionales. El Fondo Nacional de las Artes publicó textos suyos en la *Antología de la poesía joven del Noroeste* (Fondo Nacional de las Artes, 2008). Es Licenciado en Artes plásticas y Técnico en Sonorización. Fue docente de Historia de la Música en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente se desempeña como profesor en Teoría y Estética del Cine (Escuela Universitaria de Cine), Comunicación Audiovisual y Comunicación Visual Gráfica (Facultad de Filosofía y Letras) de la UNT. E-mail: fsoberon2003@yahoo.com.ar.